



Rayo de Sol

# Las zapatillas de luz.

Cuento para los niños menores de 7 años



De Isabelle Chaboissier.

!Hoy es el día de mi cumpleaños! ¡Tengo seis y estoy muy feliz! ¡No sé cuáles serán mis regalos, pero sé que serán mágicos!

Hoy Jairo se siente especial, grande, mucho más que ayer. Y espera con mucha alegría y energía el momento de la torta, porque después podrá abrir sus regalos.

Y por fin el momento tan esperado llegó. Jairo mira los regalos, todavía empaquetados con papeles multicolores, a veces brillantes. Él mira a su familia, sus abuelos, sus padres, y su hermanito que todavía no habla muy bien, como le cantan la canción del cumpleaños.

Está lleno de felicidad, y con esa bella emoción, sopla las velas pidiendo un deseo: "quiero sentirme todos los días así, feliz, y capaz de hacer todo lo que quiero porque soy grande ahora".

Mientras su mamá corta la torta y reparte trozos a los invitados, Jairo empieza a abrir los regalos. Hay uno, rectangular que le llama mucho la atención, le atrae mucho ese regalo, pero elige abrirlo al último.

Cuando no hay más regalos que abrir, Jairo toma el último regalo, le saca el papel, abre la caja de cartón, y ve: ¡zapatillas nuevas, con cordones, de grandes!!! Está tan feliz, era todo lo que deseaba, y con esas zapatillas, seguramente, va a dar pasos de grande, lo van a ayudar a hacer todo lo que quiere. Pues, Jairo sabía dentro de sí que eran zapatillas mágicas. De hecho, cuando se las puso, sintió una gran fuerza y energía dentro suyo, esa energía que le dice que puede hacer cualquier cosa que quiera, como un grande. Miró como le quedaban puestas sus maravillosas zapatillas, ¡y las vio brillar!!!!

¡Tenía zapatillas de Luz! Por eso sabía que podría hacer cualquier cosa, todo lo que se le ocurriera y con alegría. Esas zapatillas lo van a llevar a todas partes, pensó.

Y empezó a saltar, correr, ¡pero saltar más alto que antes, correr más rápidamente que antes! Todo lo hacía mejor con sus zapatillas. Se sentía pleno, firme y fuerte. Todo lo que quería ser.

Y así pasaba el día, mirando con felicidad sus nuevas compañeras de logros, que brillaban a sus ojos como dos linternas que mostraba el camino para ser grande sin límites.

Y la noche llegó.

Jairo, al prepararse para ir a la cama, se sacó sus zapatillas nuevas, con un poco de ansiedad. No quería alejarse de sus zapatillas mágicas, de Luz, que le aportaban tanto. La noche no tiene luz, y le daba un poco de miedo a Jairo. Si pudiera dormir con sus zapatillas puestas, el estaría mucho más tranquilo, y seguro si mismo, como en el día. Pero no puede...

Se pasó el principio de la noche, como cada noche, imaginando monstruos feos en su pieza hasta que en algún momento quedó dormido, tan cansado de vigilar lo que podría pasar.

En la mañana la primera cosa que hizo al despertarse fue ponerse sus zapatillas de luz y volver a ser un niño fuerte.

Esa mañana Jairo pensó, que fuerte soy en el día, que pena que no ocurre en la noche.

Y los días, y las noches pasaron, iguales, Jairo hacia muchos progresos en todos los temas, gracias a sus zapatillas luminosas. Podía hablar y jugar con los grandes de su barrio, podía empezar nuevas actividades y deportes que siempre quería hacer, y que nunca antes se atrevió a hacer. Se sentía libre de hacer lo que quisiera.

Sólo le quedaba una cosa que no alcanzaba a lograr : nadar. "Eso, sin mis zapatillas mágicas, no lo lograré", porque de verdad para Jairo, sus zapatillas luminosas tenían poderes.

Cuando crezca, se las voy a regalar a mi hermanito, se decía a si mismo con mucho cariño en el corazón. A él también lo van a ayudar.

Así que aparte de las noches y de la natación, su vida era como lo deseó el día de su cumpleaños.

El tiempo pasaba así, con más logros, pero con esos dos temas, y siempre se preguntaba qué podría iluminar la noche o el agua, como sus zapatos lo hacen en sus días...

Pasaron los meses, y un día de verano, se fue a almorzar con su familia a la casa de los abuelos.

Hacía mucho calor, y Jairo tenía muchas ganas de poner sus pies en el pasto fresco, como su hermanito. Así que se sacó las zapatillas, y empezó a correr a pata pelada y se fue jugando con su hermanito a empujar al cielo los globos que les habían inflado especialmente a ellos. Los adultos estaban en la mesa, hablando y mirando a los niños jugar.

Jairo y su hermano jugaban y seguían los globos que el viento liviano llevaba de un lado a otro del jardín, y uno de los globos, el de su hermano, aterrizó en la piscina que estaba al fondo del terreno.

"¡Espera!" dijo Jairo a su hermano, "¡voy a buscar a papá!" y se fue corriendo a buscar ayuda.

No tenían la autorización de abrir las rejas ni de acercarse solos a la piscina.

Apenas había corrido algunos metros ¡y escucho un gran "Splash"!!!

Y supo que su hermano se había caído al agua, y obvio, al lado más profundo donde estaba el globo. Volvió corriendo, gritando para alertar a sus padres, y efectivamente vio a su hermano querido en el agua tratando de mantener su cabeza fuera del agua, pues, no sabía nadar y estaba en grandes dificultades.

Jairo ni siquiera lo pensó, corrió hacia su hermano, y se lanzó a la piscina para ayudarlo. Logró con pocos movimientos nadar hacia él y sostenerlo hasta que vio a su papá llegar corriendo y saltar al agua. Su papá los ayudó a salir de la piscina ¡y ahora todos estaban a salvo!

Ya fuera del agua, sus padres y abuelos los abrazaron con mucho alivio y los llevaron adentro de la casa para secar los.

El papá de Jairo se acercó a él y le dijo: "Te agradezco mucho lo que hiciste Jairo, salvaste a tu hermano, y no tenías puestas tus zapatillas de luz".

Jairo se dio cuenta en este momento que logró hacer lo imposible: ¡nadó sin zapatillas! ¿Cómo pudo ser? ¡Y entendió! Miró a su papá y le dijo: "Son mis pies los que llevan mis zapatillas, ¡son ellos los que deben brillar!".

Pero su papá le preguntó: "¿Y quién le avisó a tus pies que corrieran a ayudar a tu hermano y a nadar?".

"Lo hice porque amo a mi hermano y no quería que se hundiera", respondió.

Y allí Jairo entendió que su corazón siempre era el que había mandado sus acciones. Desde que ayudó a su hermano, hacía lo que le daban ganas de hacer, lo que le daba felicidad. Todo fue gracias a su corazón, a su voluntad. Sus zapatillas, por más lindas que sean, ¡no eran mágicas! Era el mismo que había actuado, con ganas de hacer cosas desde su corazón, y eso es lo que le daba coraje. Y es así como ayudó a su hermano, sin preguntarse si podía hacerlo o no. Sólo lo hizo porque amaba a su hermano.

"No son mágicas mis zapatillas, ¡soy yo! Si quiero hacer algo, es mi corazón que me da la fuerza para hacerlo".

"Exacto" dijo su papa sonriendo.

Esa noche, cuando apagaron las luces en su pieza para dormir, Jairo en su cama, no le tenía más miedo a la oscuridad, porque sabía que su corazón estaba lleno de coraje, sabía que cualquier cosa que quisiera, la podría lograr, sólo con su coraje. Así que, por debajo de las sábanas, se puso a mirar como brillaba su corazón y con mucha tranquilidad quedó dormido.

FIN